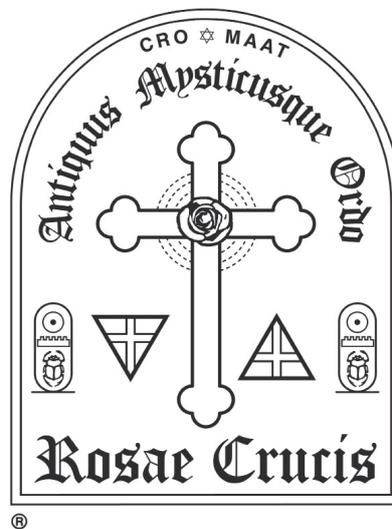


AMORC
GRAN LOGIA ESPAÑOLA
C/ Flor de la Viola 16 - Urb. «El Farell».
08140 Caldes de Montbui
(Barcelona) - ESPAÑA

Tlf: 93 865 55 22

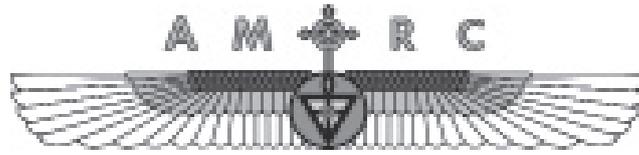
Fax: 93 865 55 24

www.amorc.es



COLECCIÓN ROSACRUZ

Las opiniones expresadas en este libro corresponden al pensamiento de su autor y pueden no representar la postura oficial de la AMORC.



Esta obra ha sido publicada por la Gran Logia de Lengua Española para Europa, África y Australasia de la Antigua y Mística Orden de la Rosa-Cruz, mundialmente conocida bajo las siglas de «AMORC». Está reconocida en todos los países donde tiene libertad para ejercer sus actividades como una Orden filosófica, iniciática y tradicional que desde hace siglos, perpetúa bajo forma escrita y oral, el Conocimiento que le han transmitido los sabios del antiguo Egipto, los filósofos de la Grecia antigua, los alquimistas, los templarios, los pensadores iluminados del Renacimiento y los espiritualistas más eminentes de la época moderna. También conocida bajo la denominación «*Orden de la Rosa-Cruz AMORC*», no es una religión ni constituye un movimiento socio-político. Tampoco es una secta.

Siguiendo su lema «*La mayor tolerancia dentro de la más estricta independencia*», la AMORC no impone ningún dogma, sino que propone sus enseñanzas a todos los que se interesan por lo mejor que ofrece a la humanidad el misticismo, la filosofía, la religión, la ciencia y el arte, a fin de que pueda alcanzar su reintegración física, mental y espiritual. Entre todas las organizaciones filosóficas y místicas, es la única que tiene derecho a utilizar la Rosa-Cruz como símbolo. En este símbolo, que no tiene ninguna connotación religiosa, la cruz representa el cuerpo del hombre y la rosa, su alma que evoluciona al contacto con el mundo terrenal.

Si desea obtener información más concreta sobre la tradición, la historia y las enseñanzas de la AMORC puede escribir a la siguiente dirección y solicitar el envío del folleto titulado «*El Dominio de la Vida*».

Antigua y Mística Orden de la Rosa-Cruz
C/ Flor de la Viola 16 - Urb. «El Farell»
08140 Caldes de Montbui
(Barcelona)

COLECCIÓN ROSACRUZ GRAN LOGIA ESPAÑOLA



Apdo. de Correos 199
08140 Caldes de Montbui (Barcelona)
Tlf: 93 865 55 22
Fax: 93 865 55 24
www.edicionesrosacruz.es

Publicado por primera vez con el título “The mystic Way”
en 1937 y posteriormente con el título “ The Mystic Path”.

Traducción al castellano: Sofía Rodríguez

ISBN: 84-922111-1-3
Depósito legal:
Impresión: Publidisa
Edición 2000
© de la Orden Rosacruz AMORC

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro ni su tratamiento informático ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

El Sendero Místico

Raymond Andrea

Antiguo Gran Maestro de la
AMORC en Gran Bretaña

Índice

<i>CAPITULO 1</i>	
EL CONOCIMIENTO MÍSTICO: SU IMPORTANTE VALOR.....	11
<i>CAPITULO 2</i>	
LA MEDITACIÓN MÍSTICA	21
<i>CAPITULO 3</i>	
LA MENTE CONTEMPLATIVA.....	31
<i>CAPITULO 4</i>	
LA INSPIRACIÓN MÍSTICA.....	43
<i>CAPITULO 5</i>	
EL DESPERTAR DEL FUEGO.....	53
<i>CAPITULO 6</i>	
LA NOCHE OSCURA.....	63
<i>CAPITULO 7</i>	
EL AMOR MÍSTICO	71
<i>CAPITULO 8</i>	
LA PARTICIPACIÓN MÍSTICA.....	81
<i>CAPITULO 9</i>	
EL DISCÍPULO MILITANTE.....	91
<i>CAPITULO 10</i>	
LA SANTIDAD DEL SERVICIO	101
<i>CAPITULO 11</i>	
LA QUIETUD MÍSTICA.....	111
<i>CAPITULO 12</i>	
EL DESAFÍO MÍSTICO.....	121

CAPITULO 1

EL CONOCIMIENTO MÍSTICO: SU IMPORTANTE VALOR

El misticismo ha estado de tal manera presente en la vida de la humanidad que puede ser tratado justificadamente como un hecho histórico. Por tanto, ya no es considerado como la creencia desvariada de unos pocos fanáticos de mente errática y comportamiento irresponsable. El misticismo es reconocido como una rama del conocimiento y como una forma de vida. De ser, durante siglos, el estudio y la práctica reservada a un círculo privilegiado, cuyos miembros se hallaban dispersos por muchos países, ha llegado a convertirse en tema de ardiente búsqueda para, estudiantes de cualquier clase social, que son atraídos por la cultura más elevada del momento presente. Hace medio siglo I los libros acerca de esta materia eran, para el gran público, comparativamente escasos en Occidente. Hoy, no le faltan a ningún estudiante interesado. Los recónditos tratados de los antiguos maestros han sido rescatados y re-editados, existen en abundancia obras que los comentan, y aquellos que se han especializado en el tema, añaden su testimonio personal al creciente corpus de literatura mística. El renacimiento místico está en alza.

Aunque pueda parecer paradójico, la Iglesia ha sido una de las primeras instituciones públicas en reconocer este renacimiento. Reconocemos rápidamente aquello que está destinado a disminuir o a reemplazar nuestro valor. Por eso la Iglesia ha reconocido al mis-

1. Este texto fue escrito en 1938.

ticismo. La institución que, por encima de todas las demás, debería haber sido el mismo templo del misticismo, el vigilante guardián y capaz exponente de su ciencia y de su práctica, lo ha reconocido -y lo ha ignorado-. De ahí la gran paradoja de los tiempos modernos: la Iglesia mística de Cristo está desplazada del mundo; y el bloque de religión institucional que la rechazó, se lamenta de que ha perdido influencia sobre la mente avanzada que se ha despedido para siempre de credos y dogmas.

La mente evolucionada siempre se ha desembarazado con rapidez de las instituciones. El mismo Maestro lo hizo, porque Él fue el místico supremo. Y el místico de hoy osa seguir su ejemplo. Antiguamente también lo hizo, pero la persecución le acuciaba, y tenía que esconder su luz y su saber, o perder ambos en una muerte ignominiosa. Hoy no es así. Existe un mayor equilibrio de fuerzas. La mente despierta está afirmando sus libertades y sus prerrogativas, y ni la Iglesia ni el Estado pueden hacerle imposiciones o ponerle trabas. El Estado, a través de la instrumentalización de sus leyes, sabiamente no intenta ir en contra de la libertad de pensamiento del sujeto. Por otro lado, la Iglesia, consciente de estar sometida públicamente al juicio que de ella hace el mundo intelectual, se resiente de esta posición indigna y rehúsa hacer una discriminación justa: denuncia, tachando de irreligiosos, a todos y cada uno de los que se sitúan fuera de su marco, a pesar de darse cuenta de que ello constituye una tergiversación.

Es necesario decir todo esto, una vez más, aunque sólo sea para destacar el hecho de que la Iglesia ha perdido su influencia sobre la mente moderna. Es necesario decirlo para animar a aquellos que tienen la confianza de seguir la luz de sus propias almas anhelantes, y de manifestar sin temor la Consciencia Crística a través de sus propias vidas. Esa es la clave de la nueva era. El misticismo no contempla ningún credo, no reconoce ninguno de los amañados artículos de la religión, no se sujeta a ninguna iglesia o teología, ignora la autoridad impuesta de hombres y sacerdotes, y guarda humilde obediencia ante una sola cosa: el espíritu energetizante y vivificador que reside en el interior del templo del alma.

El renacimiento del misticismo comenzó a manifestarse en los primeros años del presente siglo. Surgió bastante repentinamente. La Psychic Research Company y el movimiento New Thought lanzaron al mundo un torrente de publicaciones que abrió las puertas al desarrollo individual a través de la aplicación del poder mental a los negocios y a la vida cotidiana y captó en todas partes la atención y el interés de la gente reflexiva. El hipnotismo y el magnetismo, la sanación, la magia y la influencia personal, y muchos otros temas relacionados con estos, eran abarcados por una amplia sección de esta literatura, gran parte de la cual ha sido, sin duda, aplicada a fines cuestionables.

No obstante, la publicación de estas obras marcó una época definitiva en la evolución de la mente. Puso el acento en la libertad mental individual frente al dominio de la Iglesia, las escuelas y la ciencia, y cualquier otra abotargada autoridad. Volvió los ojos del individuo hacia sí mismo, enfatizando su responsabilidad y sus posibilidades frente a la realidad, e hizo hincapié en la tan necesitada verdad de que aquél debe buscar la evolución de sus capacidades innatas, el logro y el éxito en el mundo por sí mismo.

Una gran parte de esta literatura, como se ha dicho, abarcaba específicamente los mecanismos y métodos para obtener éxito mundano. Ello le bastó para asegurarse una instantánea y ardiente acogida; y se le dio un buen uso. Sin embargo, otra parte de estas publicaciones tenía un carácter muy diferente: se ocupaba directamente de las posibilidades de evolución espiritual del individuo. Fue entonces cuando el misticismo comenzó a definir su propio ámbito. Para miles de personas ello significó nada menos que un renacimiento en su consciencia. En pocos años, asociaciones y grupos de cultura espiritual proliferaron por todas partes. Fueron fundados por quienes, hallándose a la vanguardia de la evolución general, y ayudados por el privilegio kármico, ya se encontraban suficientemente adelantados en el sendero místico. A través de la enseñanza directa o de la palabra escrita, diseminaron la antigua verdad de una manera aceptable para miles de dignos buscadores que se hallaban literalmente hambrientos de una verdadera guía para su vida espiritual; algo de lo cual habían carecido hasta entonces.

Veo a esta hueste de buscadores tal y como eran: hombres y mujeres, en su mayoría de una sólida cultura general y con buenos conocimientos de música, literatura y ciencia, quienes habían sondeado las profundidades de las filosofías de Occidente y habían sido repelidos, a pesar de sus maravillas, por la crudeza materialista de los descubrimientos de una ciencia glorificada. Gentes que, aburridas de los monótonos discursos de teologías estancadas, dirigían sus miradas hacia el lejano horizonte, sintiendo en el fondo de sus corazones que debía haber un modo de salir fuera y más allá de los límites dentro de los cuales discurrían sus pensamientos, sueños y aspiraciones. Había otros, innumerables, que se hallaban por detrás de éstos, no siendo tan privilegiados en logros y en cultura, pero que, firmes y anhelantes en su corazón y en su mente, soportaban la misma carga en la vida y esperaban la venida de una nueva luz y una dirección, hacia no sabían muy bien dónde, que proporcionara un sentido a su vida y un mejor conocimiento de sí mismos, siendo al mismo tiempo conscientes de que algo les empujaba hacia aquel desconocido objetivo.

Entonces llegó el alba mística y, como si la puerta del Templo hubiera sido abierta para ellos, la hueste completa se adelantó hasta los portales hacia los que habían sido dirigidos inconscientemente a través de los años. Como viniendo de otro mundo, una luz irrumpió sobre estos buscadores; y en verdad era de otro mundo, un mundo ante cuyo umbral habían estado esperando largo tiempo. Ninguno había osado hasta el momento hablar de ello en la iglesia, la facultad o la sala de lecturas. Algunos sabían que hablar hubiera arruinado su reputación. Recuerdo a un pastor del Evangelio a quien regalé algo de la literatura mencionada, esperando que le fuera útil en el ejercicio de su ministerio. Me la devolvió haciéndome notar que él era demasiado racional y, sobre todo, que aquellas ideas estaban en Platón. Quizá sí lo estaban, y también estaban encubiertas, o enigmáticamente reveladas, en las escrituras de la India o Egipto. Y allí permanecían, para ser objeto de los especulativos malabarismos académicos, y también para ser demostradas por aislados adeptos. Los académicos todavía siguen haciendo juegos malabares con ellas, los eclesiásticos por su parte se distancian; mientras que de las avanzadas huestes de buscadores emergen potenciales adeptos para anunciar la nueva era.

Cuando una idea nueva impacta y toma posesión de la mente que espera, nunca se pierde, y la mente avanza. Así sucedió cuando la idea de la aventura mística como modo de vida penetró en el campo del pensamiento. La espera había sido demasiado larga e intensa como para aceptarla pasivamente y después dejarla en el olvido. Fue observada con extraordinario celo e inmediatamente se convirtió en un principio para la conciencia y en un tema para la contemplación profunda. Fue comparada a la filosofía y a la creencia ortodoxa, fue investigada profundamente y tenazmente aplicada, y se encontró que colmaba una necesidad humana donde aquellas habían fracasado profundamente.

Por lo que respecta a los intelectuales y científicos, que mientras tanto habían ocupado sus cátedras de autoridad, emitían sus poco inspirados oráculos con medida retórica ante sus seguidores beneplácitos. El advenimiento de la nueva idea constituyó una prueba dolorosa para ellos. Tenían razón hasta cierto punto, y dentro de una esfera muy limitada: ellos han sido agentes de la educación. Pero se equivocan en la medida en que rehúsan reconocer cualquier posibilidad para la humanidad más allá de su propia visión mundana -a pesar de que una idea más grandiosa que la que ellos habían concebido con todos sus potentes accesorios, ha atravesado su terreno y ha trastocado, desde la base hasta la cima, su cuidadosamente erigido edificio de teoría y descubrimiento. Además, la nueva idea asestó un duro golpe al orgullo intelectual de estas autoridades eminentes. Sin embargo, hasta que este orgullo no se disipe -constituye una fase de la ilusión mundana que debe desaparecer para que la liberación espiritual sea posible. La evolución más allá del plano mental está paralizada. De modo que, como estas autoridades intelectuales continúan aferradas a su orgullo de lógica y perspicacia mental, temerosas de la pérdida de reputación que les ocasionaría cambiar sus fundamentos y dar su aprobación a innovaciones de los no profesionales, resulta que el buscador impersonal e independiente se halla, en verdad, un mundo por delante de ellas, en lo que se refiere a teoría y práctica.

Las ideas nuevas que impactan la consciencia pública difieren considerablemente unas de otras en lo que se refiere a fuerza y desa-

rollo. Por ejemplo, las nuevas ideas históricas y políticas a menudo se aceptan tardíamente y crecen con lentitud, pues penetran un campo de principios y experiencias ya asentados y aceptados, e inmediatamente se someten al tribunal de la autoridad. Estando sujetas a examen y a un celoso escrutinio, eventualmente pueden recibir una violenta oposición por haber amenazado el juicio, o haber añadido algo al conocimiento de aquellos que habían dicho la última palabra en sus respectivas competencias.

Quienes son responsables de las innovaciones saben lo que les espera y están preparados para ello. Sobreviene una fiera controversia, pero la idea resiste allí, a plena luz del día, y no hay forma de derribarla; hija, como es, de una mente que ha osado cuestionar los cánones de la ortodoxia o ha tenido el vigor de dar un impulso inesperado a la causa de la humanidad. Hemos visto muchos ejemplos de esta índole, y ello nos proporciona fe en la secreta omnisciencia del Hombre y en la intrínseca bondad de su corazón.

De no ser por la existencia en el planeta de estos osados innovadores, las costumbres, las instituciones de los hombres, las filosofías materialistas y las decadentes teologías, incluso la ciencia y los estatutos y leyes civiles, crucificarían y condenarían el mismo espíritu del Hombre. Estos innovadores no desprecian lo que hay; reconocen el valor de lo que ha sido; pero no están dispuestos a permitir que las cosas continúen como están. Son enemigos, desde su nacimiento, del estancamiento que detiene el desarrollo y dificulta el progreso. Se rebelan contra todo aquello que constriña, detenga o mate el poder innato del pensamiento. En otros tiempos, tuvieron que pagar cara su originalidad; fueron sometidos a los tribunales o condenados a la hoguera. Hoy asustan y despiertan gran oposición; pero tan pronto como se han pronunciado, generan un conjunto de partidarios más potente que el de quienes se les oponen, e incluso son respetados, aún cuando no completamente comprendidos. Esto sucede porque traen lo que se necesita y es esperado. La nueva idea penetra como un rayo de luz en la conciencia pública, y allí permanece para germinar y crecer. Y tarde o temprano, dependiendo de su valor específico y su energía, se despliega hacia un fresco horizonte de descubrimiento y esperanza.

El resurgir del presente ciclo místico fue parecido a esto. La idea era realmente muy antigua y estaba destinada a emerger en una forma nueva. Apareció conformada de un modo que satisfizo exactamente las exigencias de las gentes a las que iba dirigida. La época era propicia, pues había miles que la esperaban. En su presentación más simple anunciaba la urgente verdad de que había un camino de vida en el interior del Hombre que había sido absolutamente ignorado en una época materialista. Hacía hincapié en la verdad de que aquí y ahora, en el corazón sufriente de una humanidad anhelante, existía la lámpara mística del espíritu que, siendo cuidadosamente nutrida, iluminaría el templo oscuro del dolor y la tristeza, dispersaría las sombras de la perplejidad y el error, y elevaría al ser mortal al rango de lo divino. La idea encontró oposición, pero de un carácter templado y providente, principalmente, de los defensores de la ortodoxia religiosa. Estos la desacreditaron porque aseguraban que apartaba al hombre de la adoración y la confianza en Dios y buscaba hacerle autosuficiente y presuntuosamente su propio salvador. Un argumento bastante tosco sobre el que no merece la pena discutir. Sin embargo, la idea redentora creció aprisa y prendió en todos los estratos de la sociedad. Incluso algún instructor religioso, aquí y allá, no pudo resistir su atractivo y su enriquecedora influencia, y en vez de en un exponente de la palabra, se convirtió en un oráculo del espíritu. Pero la ley eclesiástica no se anula impunemente, y pronto desapareció. La idea ganó ímpetu a través de los años y, poseyendo una vida enérgica e inmortal, se expandió a través de una literatura de gran cobertura e influencia. Oriente, sede durante siglos del saber místico y de su práctica, consciente del despertar de Occidente a la ciencia del alma, dio amplias muestras de su interés y cooperación aumentando las publicaciones que enseñaban el camino místico y ensanchando los canales de mutuo entendimiento entre ambos. Es por ello por lo que hoy ningún buscador con interés se encontrará falto de guía e instrucción. El misticismo ha dejado su indeleble insignia en el pensamiento occidental, ha desafiado la fortaleza de la ortodoxia, y se ha situado a la vanguardia de la cultura y el avance espiritual.

Se dice que el misticismo es un hecho en la historia del mundo. Para acercarnos más a este hecho, digamos que el misticismo es la